ESTUDIOS

EL NEOPLATONISMO Y LA "PRESENTACION" DE LA ESTRUCTURA FORMAL DEL DOGMA CRISTIANO

1. *El neoplatonismo "filosofía escolastizada".*—La excepcional importancia del neoplatonismo en la historia del pensamiento, que cada vez aparece con más fuerza y en más amplios estratos socio-culturales, adquiere una nueva y excepcional dimensión al analizar el papel primordial que representó en la "presentación" de la estructura formal del dogma cristiano. Podría parecer contradictorio que el neoplatonismo (que tuvo su más clásica sistematización en Plotino, influido por una radical situación "conflictiva": el *anticristianismo* del círculo plotiniano, que pensaban que el hundimiento del *status* social y de la cosmovisión antiguos significaría el fin de la cultura helénica y de su más genuino fruto: la filosofía), fuera el pilar fundamental de la formalización dogmática del *kerygma* cristiano. Puede haber paradoja, pero no existe contradicción. El neoplatonismo tiene sus raíces en Platón y la *Academia.* Su origen profundo hay que remontarlo al siglo III a J.C.; pero su peculiar modo de formalización de algunas ideas platónicas debe mucho al pensamiento iranío y a la sabiduría del pueblo hebreo. El pensamiento iranío impresionó suficientemente a los judíos de la cautividad, "ayudados" por las generosas medidas libertadoras de Ciro, tanto como para identificar a Ahura Mazda, el Señor de la Luz, con Yahwé-Elohim, posiblemente por el peso de la tradición del título de *Elyon* (Dios altísimo), que aparece en Ugarit-Ras Samra, aplicado a *El,* título del Dios de Melkisedec, al que Abraham ofreció sus diezmos. El texto de la *Escritura* es suficientemente claro por sí: "El año primero de Ciro, rey de Persia... excitó Yahwé el espíritu de Ciro... que hizo propagar de palabra y por escrito por todo su reino: *Así dice Ciro, rey de Persia; Yahwé, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que edifique casa en Jerusalén de Judá"* [1].

[1] *Esdr.* 1. 1-2. En realidad la *Crónica babilónica* de Ciro lo que dice es algo distinto y más universal: «Yo reduje a los dioses a los lugares que habían morado y los instalé en su morada eterna. Yo reuní a todas las gentes y las restablecí en sus domicilios; y a los dioses de Sumer y Accad, que con gran enojo del *Señor de los Dioses,* Nabucodonosor había traído a Babilonia por orden del Dios Marduk, les hice ocupar en sus santuarios la morada que amaba su corazón». *Esdras,* y luego *Nehemías,* naturalmente se olvidan de que fue un acto de liberación colectivo y no exclusivo para los Judíos. Y el *Señor de los Dioses,* Ahura Mazda, lo identifican con Jahwé. Los versículos citados han sido agregados también al final de *Paralipómenos* II 36. 22-23. Más literales pueden ser las "cartas" de Darío y Artajerjes (*Esdr.* 5. 3-12 y 7. 12-26). En ellas el Dios en nombre del cual hablan los reyes persas se designa como "Rey de los cielos" (*Esdr.* 6. 10; 7-12), aunque *Esdras* tiendan a identificarlo con Jahwé, pero con cierta timidez, pues antes y después de la "carta" el nombre de Jahwé es escrito directamente. En *Nehem.* 2. 4 reaparece el "Dios de los cielos". Cf. M. García Cordero, *Teología de la Biblia* I (Madrid 1970) pp. 37 ss. y 92 ss.

Universidad Pontificia de Salamanca